

un compendio muy abreviado, que omite datos históricos de la mayor importancia: aquel establecimiento, verdadero archivo de las glorias españolas, y á la vez museo riquísimo de magníficas obras de arte, exige un *Catálogo* tan amplio y concienzudo como el que ha escrito, para las salas italianas y españolas del Museo del Prado, el erudito maestro D. Pedro de Madrazo.

RETRATO DE M. ROUHER, JEFE QUE FUÉ DEL PARTIDO IMPERIALISTA FRANCÉS.—(Véase *La Quincena Paríense*, página 123.)

INAUGURACION DE LAS OBRAS

para la nueva Universidad de la Habana.

Recordamos y transcribimos á continuación algunos períodos del proyecto de ley que para la construcción de la Universidad de la Habana presentó al Senado español, hace algunos años, nuestro respetable amigo y colaborador de LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA, Excmo. Sr. D. José Güell y Renté, senador del Reino por el distrito universitario de la isla de Cuba. «Este monumento (decía el Sr. Güell y Renté), que espero sea el mejor que se haya construido con tal objeto en Europa y en América, ha de ser loco de paz, de riqueza y perenne dicha para la isla de Cuba; sus profesores, enseñando todas las ciencias y las artes, y los innumerables discípulos que han de concurrir á escuchar sus lecciones, serán el lazo de fraternidad que una las Antillas con la madre patria y con todos los pueblos americanos que las rodean.

«La nueva Universidad de la Habana, enriquecida con magníficos museos y bibliotecas, así para el estudio de las ciencias como para el de las artes, transformará aquella hermosa población que en la Atenas de América, y atraerá á sus aulas á la mayoría de los escolares americanos.»

«Este grandioso proyecto del Sr. Güell y Renté ha comenzado á tener desenvolvimiento práctico en la mañana del 23 de Enero próximo pasado, verificándose la solemne ceremonia de colocar la primera piedra del nuevo edificio en el centro del terreno que ocupa el departamento de Obras municipales, de la Habana.

Asistían las autoridades civiles y militares, los miembros del claustro universitario, numerosos delegados de todas las corporaciones de la ciudad y un público distinguido; el presbítero doctor D. Teófilo Martínez de Escobar, catedrático de Metafísica en la Universidad, bendijo la primera piedra; el Sr. Gobernador general de la isla, general Castillo, presidia el acto, por delegación de S. M. el Rey, y le acompañaban, entre otros personajes, el Rector de la Universidad, el Alcalde municipal y el autor del proyecto, Sr. Güell y Renté.

En la pag. 116 damos un grabado (segun fotografía de *Narciso*, remitida por el Sr. Van-Baumberghen) que representa la solemne ceremonia: el secretario de la Universidad, Sr. Gomez de la Maza, leyó el traslado de la ley para construir el edificio; el general Castillo pronunció un sentido discurso, en el cual expresó la satisfacción que experimentaba al presidir la ceremonia, en nombre de S. M. el Rey, de poner la primera piedra para un nuevo y grandioso templo de las letras y la ciencia; el Sr. Güell y Renté leyó un discurso de gracias al Gobierno de la Nación y á su digno representante en Cuba, por el apoyo que han prestado á su proyecto, y enumeró los medios con que se contaba para llegar á la completa realización del fin propuesto.

Firmada por los circunstantes el acta inaugural, y guardada, con un ejemplar de varios periódicos del día, en una caja de plomo, la cual se colocó despues en la primera piedra, terminó el solemne acto con un viva al rey D. Alfonso XII, pronunciado por el general Castillo y contestado con entusiasmo por todos los concurrentes.

Vivamente deseamos la construcción del edificio, que ha de ser, á juzgar por el proyecto, verdadero centro de instruccion y cultura para todos los países de la América latina.

NUEVO PUERTO DE BARCELONA.

No puede dudarse de que el resultado de la gestion facultativa y administrativa de la primera Junta del puerto de Barcelona, desde que se constituyó esta corporacion hasta que fué reorganizada por decreto de 18 de Marzo de 1881, ha sido beneficioso en alto grado para aquella industriosa población, por las excelentes obras ejecutadas en el puerto: entónces, en la primera época, ya algun tanto lejana, el puerto estaba abierto á los temporales del segundo y tercer cuadrante, los barcos de alto bordo y los de guerra fondeaban en la bahía, los muelles eran insuficientes para las operaciones de descarga, existía aún la *tasca*, ó sea la barra, y el oleaje rompía en el interior, con grave daño de los buques. Pero ya en la segunda época, es decir, á mediados de 1881, las circunstancias habian variado en absoluto: el puerto estaba cerrado, y los buques tenían dentro de él fondeadero seguro; las operaciones de descarga se hacian con facilidad y economía; escuadras de la marina de guerra de diversas naciones, y aun fragatas acorazadas de gran calado, han podido salvar fácilmente la boca de entrada al puerto, en la cual marca la sonda una profundidad de 10 á 14 metros.

Hoy el puerto de Barcelona empieza á ser lo que era en los siglos XIII y XIV, cuando en él fondeaban hasta 200 navas pisanas y genovesas, y en él se reunían las escuadras de D. Jaime I, para la conquista de Mallorca, y de D. Pedro I el Grande, para la conquista de Sicilia.

El grabado que damos en la pag. 117 (dibujo de Cortellini, según fotografía del Sr. Sala) es una vista panorámica del puerto de Barcelona, tomada desde la bahía: el ante-puerto mide una superficie de 60 hectáreas, y en él encuentran los barcos seguridad y abrigo; las dársenas tienen 80 hectáreas de extension, y son tranquilas y cómodas; el puerto, en conjunto, es uno de los mejores del Mediterráneo, y acaso muy pronto, cuando se completen los medios auxiliares que han de facilitar y hacer económicas las faenas del tráfico, no cederá á ningún otro en ventajas para el comercio.

BELLAS ARTES.

En el baile, cuadro de D. Raimundo de Madrazo.

El norte-americano Mr. Vanderbilt, tan opulento como apasionado de las Bellas Artes, cuando visitó la Exposición de París, en 1878, y admiró el soberbio cuadro *La Salida del baile* (véase LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA, año 1882, número I), de nuestro ilustre compatriota D. Raimundo de Madrazo, no pudiendo ocultar su profundo sentimiento al saber que aquella joya artística estaba ya destinada á Mr. Stewart, encargó al Sr. Madrazo otro cuadro de iguales dimensiones, y cuyo asunto fuese el baile de máscaras.

Este cuadro, que ya figura en la importante colección de Mr. Vanderbilt, en Nueva-York, es el que reproducimos en el grabado de las páginas 120 y 121.

La descripción de la escena es innecesaria. ¿Quién no comprende y admira esa composición original, arrogante, bellísima en la misma confusión aparente que constituye la forma esencial, digámoslo así, del asunto?

En una composición tan atrevida, en ese tropel de figuras, históricas unas, como la de Francisco I; grotescas otras, cual las de Arlequin y Pierrot, con actitudes y movimientos tan diversos, luce el Sr. Madrazo sus grandes facultades de colorista: cualquiera diría que se creaba dificultades en su misma inspiración, en su genio, para vencerlas al punto en la práctica, con la magia de su paleta.

Hemos leído un artículo crítico de este cuadro, escrito por Paul Nogent, y publicado en *L'Art*: al ver que los norte-americanos se han llevado los dos mejores lienzos de Madrazo, como los de otros grandes artistas contemporáneos, M. Nogent pregunta al Gobierno francés, en los últimos períodos de su escrito, si el siglo XIX sólo ha de estar representado, en las colecciones del Louvre, por obras de artistas franceses; y concluye así:

«Patriotismo cómico, en verdad, que dará por resultado el fenómeno prodigioso, monstruoso, de que nuestro Museo nacional, el Louvre, no tenga en el porvenir ni un solo cuadro de Hogarth, de Reynolds, de Lawrence, de Leighton, de Madrazo.... El siglo XIX pasará pronto, y nuestros hijos no conocerán á artistas como Madrazo, porque el autor de *La Salida de un baile* y *En el baile* ha nacido lejos de las fronteras francesas.»

No debemos añadir una palabra más.

LA «PIEDRA DEL DANTE», EN DUINO.

El viejo castillo de Duino, que hoy pertenece á la aristocrática familia de los Hohenlohe, está situado cerca del pueblo de igual nombre, en el término de Aquileja, y fué construido á principios del siglo XII por los señores de Duino, poderosos en aquella época.

Una tradición afirma que Dante Alighieri vivió algun tiempo en el castillo de Duino, en los tristes días de su destierro: vese allí un gran peñasco, desde el cual, según dicha tradición, el divino poeta contemplaba el mar proceloso, y los habitantes del pueblo le llaman todavía *Il Sasso di Dante*; entre dos pequeños golfos se extiende una península encantadora, siempre alfombrada de plantas y flores, bajo los árboles umbrosos que surgen entre las mismas quebraduras de las rocas: esa península se llama hoy *Il Parco di Dante*, y en la costa que forman los dos golfos, antiguamente nidos de piratas, se levanta ahora un magnífico establecimiento balneario.

El primer grabado de la pag. 124 reproduce la *Peña del Dante* y las ruinas del viejo castillo de Duino.

Sabido es que Dante Alighieri, desterrado de Florencia, se refugió en Verona, y despues en Trento y en Tolmein: aun se ve la *Grotta di Dante*, también cerca de Duino, donde, al decir de algunos biógrafos, el ilustre vate concluyó el *Inferno*.

No existen documentos escritos en apoyo de la tradición popular, que está muy arraigada en el país y tiene todos los caracteres de la evidencia.

PALACIO IMPERIAL DE DOLMA-BAGHTCHÉ,

en Constantinopla.

Anuncian varios periódicos extranjeros que el Sultán de Turquía, para dar público testimonio de adhesión á la política de Inglaterra en los enmarañados asuntos de Egipto, y de acuerdo con la Sublime Puerta, se propone ofrecer suntuoso banquete en el palacio de Dolma-Baghtché á los individuos del cuerpo diplomático europeo acreditado en la corte de Constantinopla.

El padre de Amurates V, el honrado y clemente Abd-ul-Medjid, construyó la residencia imperial de Dolma-Baghtché, cuyos cimientos besan las tranquilas ondas del Bósforo, y cuyos jardines son los más espléndidos de la oriental Stambul; su exterior, que presenta combinación habilísima de estilos arquitectónicos, asemejase á un soberbio coliseo del Renacimiento, flanqueado por dos pabellones anexos, cuya fachada se desarrolla en anchura curva; el interior está decorado con arreglo á los modernos usos europeos, y ademas de las habitaciones imperiales y numerosos departamentos y dependencias, tiene un lindo teatro para la Corte.

En ese palacio de Dolma-Baghtché tuvo lugar la tenebrosa tragedia del 30 de Mayo de 1876, en la cual fué víctima el desdichado sultán Abd-ul-Aziz, sucesor de Abd-ul-Medjid.

No se habrá olvidado que el gran visir Hussein Bajá y el ministro Midhat Bajá fueron los jefes de la tremenda conspiración fraguada para asesinar al desgraciado emperador, y elevar al trono de Bayaceto el *Victorioso* y Soliman el Grande al actual sultán de Turquía, amigo de los *sofás*, Amurates V....

EL NUEVO ATENEON, EN MADRID.

Paisaje de la Casa de Campo, por Ferriz.

Hemos reproducido, en los números anteriores, tres bellos cuadros que adornan la Sala de Conversacion del nuevo Ateneo de Madrid, debidos á los distinguidos socios de la ilustrada Corporacion, Sres. Beruete, Lhardy y Monleon; y hoy publicamos, en el grabado de la página 125, otro cuadro de dicha Sala, ejecutado por el discreto paisajista Sr. Ferriz, también socio del Ateneo.

Representa esta última pintura decorativa (cuyo dibujo debemos al mismo autor) una seccion del estanque grande de la Real Casa de Campo de Madrid; y no parece sino que los cuatro artistas mencionados, cuyas composiciones rivalizan en verdad y belleza, se habian puesto de acuerdo para fijar con sus pinceles, en los lienzos de aquella Sala, escogidos temas de conversacion y animado debate: el de las glorias militares y artísticas de España, en el cuadro *La Puerta de Visagra*, de Beruete; el de la civilizacion árabe-española, en el paisaje *La Torre de las damas*, en Granada, de Lhardy; el de Madrid moderno, que envuelve tantos problemas de verdadera importancia social y es objeto de preocupacion y estudio para los hombres pensadores, en el *Paisaje de la Casa de Campo*, de Ferriz; el de la prosperidad del comercio y la industria, base firmísima, con la instruccion popular, de un porvenir venturoso para las naciones modernas, en la marina de Monleon, *Un Canal en Holanda*.

El Sr. Ferriz, autor de la pintura decorativa que hoy publicamos, es autor de dos hermosos paisajes que figuraron en la Exposicion general de Bellas Artes de 1881, en esta capital, intitulados *Estanque del Retiro* y *Estanque de la Casa de Campo*, y que merecieron elogios de la crítica ilustrada.

EUSEBIO MARTINEZ DE VELASCO.

RECUERDO DE CARNAVAL.

I.

VENDRÁ V. esta noche al baile del Real, querido Marqués?

—No, amigo Baron; hace veintisiete años que no voy á bailes de máscaras. En la memoria y en el corazón conservo el recuerdo del último baile de disfraces á que asistí el año 1857, el domingo de Carnaval, y este aniversario le consagro siempre á pensar en un sér querido, que ya no existe y que aquella noche me salvó de un gran peligro.

—¿De un peligro?.... ¿Fué V. acaso objeto de un aleve ataque?.... ¿Atentó alguién contra la vida de V.?....

—No, el peligro era mucho más grave para mí.

—¿Más grave?

—Si, señor; intentaba yo mismo cometer una infamia.

—Excíta V. mi curiosidad.

—Pues la satisfaré gustoso, refiriéndole aquel episodio de mi vida, que á nadie he revelado en veintisiete años.

—Agradezco mucho la confianza.

—Tenía veintitres años, sobrábame el dinero, poseía caballos y coches, y para que fuese completa mi ventura, no me faltaba otra cosa que algunas aventuras galantes. Vivía con mi madre y con mis hermanas Adela y Rosalia.

—Mucho recuerdo á la Marquesa. Era una de las mujeres más hermosas.

—De cuerpo y alma. Cuando salian juntas las tres, las gentes creían que eran hermanas; tan jóven parecía mi amadísima incomparable madre, aunque ya tenía cuarenta y cuatro años. Habíamos quedado sin padre, muerto cinco años antes, y nuestra madre, prudente y discreta como pocas, habia continuado la obra de nuestra educacion, inspirándonos un profundo sentimiento de respeto á su virtud, á sus altas cualidades, á su firmeza y rigidez de principios religiosos. Mis hermanas eran dos ángeles, y yo, realmente, era lo que se llama un buen chico, algo pagado de mi persona, que alguna vez hallaba exagerada la severidad de mi madre, pero por nada del mundo hubiera querido causarle un pesar. Sin embargo, una flaqueza mía, muy natural en un jóven, traía alarmada á mi madre. Esta flaqueza era mi afición á las mujeres.

—Hijo mio—me decía mi madre—cuidado, no cometas ninguna infamia. Evita las ocasiones, dominate, piensa en tu madre; por Dios, que no tengas que acusarte de haber hecho la desgracia de una mujer. Hay delitos que no llevan al hombre á presidio con el grillete al pié, pero que le pesan en la conciencia, gozando de libertad y de la consideracion de las gentes, más que le pesaría en el pié un quintal de hierro.

Así, yo ponía el mayor empeño en que mi madre no se enterase de mis amores, de mis conquistas, y ocultaba cuidadosamente toda carta y todo objeto que pudiera revelar mis empresas amorosas.

Estas habian sido hasta entónces de menor cuantía, conquistas fáciles, sin consecuencias; pero desde cuatro meses antes del Carnaval del 57 hallábame empeñado en un lance de amor, algo más grave y trascendental, como que habia logrado interesar el corazón de una mujer hermosa, y esta hermosísima mujer era casada, casada con un hombre que contaba quince años más que su mujer y tenía celos de su propia sombra. La conquista no podia menos de halagar la pícara vanidad de un jóven de mis circunstancias. Vivía mi adorada enfrente de nuestra casa, y asomábase al balcon, acompañada de su hija, una niña rubita y enfermiza, de cinco ó seis años. Su mirada se encontró con la mia, una tarde que por la calle iba á pasar lucida y larga procesion, con numeroso acompañamiento de cirios, cofradías, niños vestidos de santitos, concejales, alguaciles, músicas y tropa. Estuvimos mirándonos tres horas á nuestro sabor, en las barbas del marido, que allí se estaba también, con su bata de ramos, su gorro griego, regalo, sin duda, de su mujer; muy entretenido con su hija, que jugueteaba con él como con un hermano mayor, y le desataba los cordones de la bata, y se le metía por entre las piernas, y le hacia inclinarse para echarle los bracitos al cuello y besarle, y le quitaba el gorro y se le ponía ella, todo con grande risa y regocijo, que encantaba al amantísimo padre. Cuando llegó la procesion, quitóse el gorro el marido, hincó la rodilla sobre el enlosado del balcon, puso delante á su niña, y allí se estuvo, inclinada la pensadora cabeza sobre el cuello alabastro de la hijita de su alma, hasta que pasó el último cirio de los que alumbraban la religiosa ceremonia.

Despues de aquella tarde, otras muchas nos vimos la hermosa mujer y yo, y de balcon á balcon nos dijimos infinitad de cosas, sin hablar una palabra. Nunca salía al balcon mi conquista hasta despues de haber salido el marido á la calle. El excelente hombre salía todas las tardes con su hija. Embebecido en el amor de la tierna y delicada niña, acaso no se daba cuenta del desamor de la madre.

Supe las circunstancias de aquel matrimonio. El era un hombre respetable, que trabajaba, con ventaja de la ciencia y provecho propio, mereciendo la consideracion y el respeto de las personas doctas. Ella pertenecía á humilde y honrada familia, á la que el marido habia colmado de beneficios. Ella amaba entrañablemente; ella era casi indiferente á los halagos y á los sollicitos cuidados del marido.

Una costurera de la esposa criminal y un criado mio eran los mediadores en nuestras relaciones; ellos traían y llevaban cartas brevisimas, sin firma, que sólo contenían una frase de amor, una promesa, una esperanza.... Yo estaba loco, y apremiaba á la mensajera de mi adorada para lograr la dicha inmensa de hablar con su señora un minuto, un segundo siquiera. Imposible; no habia medio de conseguir esta dicha. La mujer tenía miedo al marido, aunque éste jamas habia hecho alarde de su autoridad, jamas habia tratado con desabrimiento á la esposa. Yo me desesperaba; no podia avenirme á no oír de los rosados labios de la pe-